

Educomunicación, un modelo de prevención contra la violencia infantil y de ejercicio ciudadano

Educommunication, a prevention model against child violence and citizen exercise

Educomunicação, um modelo de prevenção contra a violência infantil e de exercício cidadão

—

Edgar DÁVILA NAVARRO

Bolivia

Universidad de Huelva

davila.edgar@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 153, agosto - noviembre 2023 (Sección Monográfico, pp. 133-144)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 29-03-2023 / Aprobado: 03-08-2023

Resumen

Frente al incremento de la violencia ejercida sobre poblaciones infantiles, 6 de cada 10 niñas y niños sufren violencia física, psicológica o sexual (Fiscalía General del Estado, 2023), este estudio fundamenta un modelo entendido como un prototipo que sirve de referencia y ejemplo para impulsar procesos preventivos que aseguren el cuidado de la niñez, a través de la educomunicación. La educomunicación constituye un espacio construido por personas para personas, fundada en el diálogo, el sentido, la expresión y la participación efectivas, que articulan teoría y práctica, para la interacción educativa y comunicativa, como procesos complementarios en el desarrollo de aprendizajes por medio de recursos pedagógicos, cercanos y culturalmente adecuados, que promueven el sentido crítico (Zecheto, 2011; Begnini, Arteaga y Arroyo, 2022). Así entendida la educomunicación, permite que esas poblaciones infantiles ejerzan su ciudadanía, más allá de aquella asociada exclusivamente con el ejercicio de sus derechos civiles y políticos. Una ciudadanía edificada en los derechos como personas, que las y los exime de la desigualdad, la exclusión y la violencia.

Palabras clave: educomunicación, prevención, violencia, niñez.

Abstract

Faced with the increase in violence against child populations, 6 out of 10 girls and boys suffer physical, psychological or sexual violence (State Attorney General's Office, 2023), this study bases a model understood as a prototype that serves as a reference and example for promote preventive processes that ensure the care of children, through educommunication.

Educommunication constitutes a space built by people for people, founded on dialogue, meaning, expression and effective participation, which articulate theory and practice, for educational and communicative interaction, as complementary processes in the development of learning through pedagogical resources, close and culturally appropriate, that promote a critical sense (Zecheto, 2011; Begnini, Arteaga and Arroyo, 2022).

Understood in this way, educommunication allows these child populations to exercise their citizenship, beyond that associated exclusively with the exercise of their civil and political rights. A citizenship built on rights as people, which exempts them from inequality, exclusion and violence.

Keywords: educommunication, prevention, violence, childhood.

Resumo

Diante do aumento da violência contra a população infantil, 6 em cada 10 meninas e meninos sofrem violência física, psicológica ou sexual (Procuradoria Geral do Estado, 2023), este estudo fundamenta um modelo entendido como um protótipo que serve de referência e exemplo para promover processos preventivos que assegurem o cuidado das crianças, por meio da educomunicação.

A educomunicação constitui um espaço construído por pessoas para pessoas, fundado no diálogo, no sentido, na expressão e na participação efetiva, que articulam teoria e prática, para interação educativa e comunicativa, como processos complementares no desenvolvimento da aprendizagem por meio de recursos pedagógicos, próximos e culturalmente adequados, que promovam o sentido crítico (Zecheto, 2011; Begnini, Arteaga e Arroyo, 2022).

Entendida dessa forma, a educomunicação permite que essas populações infantis exerçam sua cidadania, para além daquela associada exclusivamente ao exercício de seus direitos civis e políticos. Uma cidadania construída sobre os direitos das pessoas, que as exime da desigualdade, da exclusão e da violência.

Palavras-chave: educomunicação, prevenção, violência, infância.

Introducción

En Bolivia, la situación de la niñez, referida a la violencia, representa una creciente preocupación por el alto índice de actos físicos, psicológicos y sexuales, que dañan su desarrollo integral. Desde 2014, año en el que se promulgó la Ley 549 Código Niña, Niño y Adolescente, hasta la fecha, la violencia hacia los infantes se incrementó en un 500% (Defensoría de la niñez y Adolescencia, 2023), afectando al 65% de personas de este grupo etario, sobre todo en áreas rurales del país (Dávila, 2023).

A raíz de esta problemática, surgieron diferentes iniciativas sociales, económicas y, también de educación y comunicación, que intentaron esbozar mecanismos que eviten la generación de violencia hacia niñas y niños. Con este antecedente, y después de validar un proceso en terreno, se comparte, en este ensayo, un modelo de prevención de las violencias hacia la niñez basado en la educomunicación.

La violencia contra la niñez constituye en un flagelo que afecta al desarrollo integral de la persona. Los informes de la Oficina de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2022) y de la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2020) evidencian cómo los hechos violentos generan personas violentas y de qué manera, en el ciclo del maltrato y el abuso, niñas y niños se encuentran en mayor desventaja. La violencia es una conducta, práctica o espacio que afecta a la población infantil en la esfera física, psicológica o sexual. Según Bazán (2018), esta se manifiesta de manera deliberada, discrecional, aprendida o imitada, y se relaciona a la forma de poder que se ejerce sobre la niñez. Según el tipo de violencia que se ejerza sobre niñas y niños, las violencias provocan moretones, dolor físico o psicológico, daño psicológico o trastornos en el desarrollo; en resumen, afecta directamente a la salud, el bienestar y la vida de personas (OMS, 2020).

Por eso es importante plantear procesos de prevención entendida como cualquier acción o disposición que se realiza antes que sucedan, en este caso, acontecimientos que violentan y afectan a poblaciones infantiles (OMS,

2022). Se trata de encontrar maneras de coadyuvar el control de los hechos y, posteriormente, generar estrategias que permitan su reducción y posible erradicación, aunque este último suene a quimera.

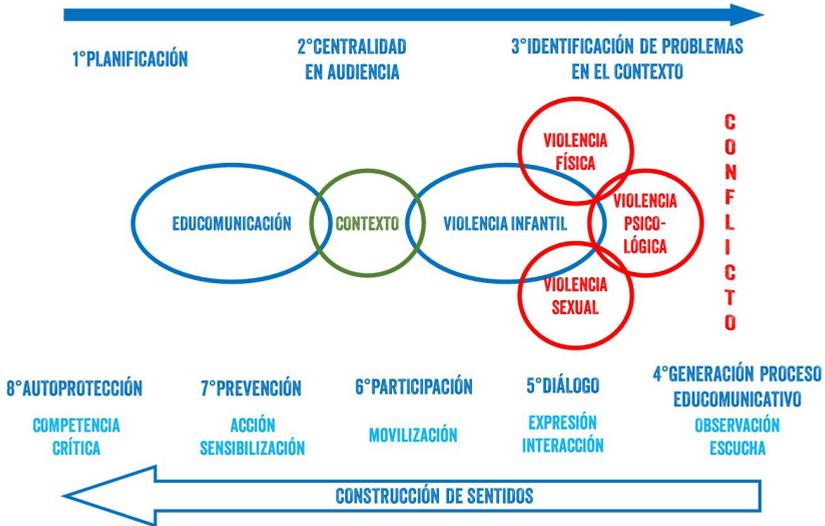
En esa línea, la educomunicación representa ese campo exclusivamente humano que construye sentidos entre las personas, que las acerca a través de la palabra, que les permite manifestar libremente sus expresiones y que genera escenarios de libre y efectiva participación (Zecheto, 2011; Begnini, Arteaga y Arroyo, 2022). Es decir, una educomunicación que coadyuve a la prevención de la violencia contra niñas y niños y, al mismo tiempo, permita ser sujetos de derechos que permitan una ciudadanía plena.

Desarrollo

Educomunicación al servicio de procesos preventivos a favor de la niñez, un posible modelo

Este estudio fundamenta un modelo entendido como un prototipo que sirve de referencia y ejemplo para impulsar procesos preventivos que aseguren el cuidado de la niñez, a través de la educomunicación.

Figura 1. Modelo de educomunicación para la prevención de violencia infantil



Fuente: Dávila, 2023.

El modelo que se propone expresa los elementos constituyentes del proceso educomunicativo enfocado hacia la prevención de la violencia, estos se detallan a continuación:

Planificación: La planificación es una herramienta que permite proyectarse en el tiempo, que se basa en la definición de un objetivo claro dirigido a un público específico. En este caso, se trata de prevenir cualquier violencia que afecte a poblaciones infantiles. Esto significa que la planificación es una actividad permanente, que vuelve su lectura a la realidad y a la problemática del maltrato, para repensar sus acciones. En palabras de Contreras (2018), es una planificación educomunicativa, centrada en las personas para provocar transformaciones en ellas y en sus entornos. Desde esta óptica, justamente, desde donde parte este modelo es desde las niñas y desde los niños, analiza su problemática, descubre sus temores e indaga su contexto y los mecanismos de protección que le ofrece.

Se trata de una planeación estratégica, donde se involucran a la infancia en la toma de decisiones y en la ejecución de actividades que promuevan entornos pacíficos, más allá de una planificación de escritorio o de expertos. Tienen que ver con la verdadera planificación participativa; aquella que toma en cuenta, que permite la apropiación del proceso y genera interés en los públicos infantiles. No es la que cosifica, que les convierte en objetos o recursos económicos o de financiación. Entonces, un punto de partida es preguntarse ¿cómo se asegura la presencia cotidiana de niñas y niños a lo largo del proyecto? La respuesta integrará a estas poblaciones en el antes, durante y después de cualquier intervención o actividad ante la violencia y convertirá esa o esas acciones en educomunicativas y estratégicas. Esta es la mejor forma de generar y crear procesos sostenibles y continuos en el tiempo. Por otro lado, el modelo aconseja que se deban tener en cuenta a todos los públicos involucrados (madres, padres, autoridades, etcétera), porque, de esa manera, se verá la integralidad de la problemática, la responsabilidad, rol y colaboración que puedan prestar estas personas en el proceso.

El modelo recomienda, también, que se planifique todo el tiempo, no solamente al principio y no como un instrumento, sino como una estrategia de involucramiento, de control y de ejercicio de derechos ante el fenómeno de la violencia.

Centralidad en niñas y niños: Debería suponerse que toda actividad de educomunicación deba centrarse en niñas y niños. Lastimosamente, la lectura de los contextos y la forma en que se implementan experiencias contra la violencia hacia la niñez evidencian que el proceso educomunicativo se encuentra en los mensajes, en los medios, en el interés de las organizaciones y en un largo etcétera.

Por lo tanto, centrarse en la niñez significa partir de sus intereses, preferencias, gustos, necesidades, preocupaciones, temores, esperanzas y en aquello que ellas y ellos requieran. Todos esos aspectos, que son indagados y consultados a niñas y niños, se tienen que involucrar a la acción educomunicativa; aunque, muchas veces, constituye un desafío vincularlos a la práctica. Para reducir este riesgo, es importante conocer al público en todas sus dimensiones,

porque de ellos se pueden extraer recursos para generar su atención e interés, para inspirar un mensaje, para que se apropie de los procesos; para que estén convencidos de los objetivos, etc.

De esta manera, y lo que desea este modelo, es que estas poblaciones se involucren en la acción educomunicativa. La experiencia, en la implementación del modelo, muestra que niñas y niños coadyuvan en la producción de mensajes y en la manera de cómo se difunden. Este resultado evidencia la forma en cómo se pueden aprovechar, de manera anticipada, las capacidades y competencias de las personas que se involucran en los procesos educomunicativos y el éxito que significa en el logro de los alcances de la prevención.

Identificación de la problemática en el contexto: Si bien existen problemáticas comunes a públicos específicos (violencias hacia niñas y niños) es muy importante leer los entornos, que hacen a la educomunicación un proceso cercano, amigable y eficiente. Indagar sobre causas, motivos, efectos, consecuencias, malestares y sensaciones, constituye una acción fundamental con los mismos públicos; estos diagnósticos participativos dimensionan bastante los alcances de las acciones, la identificación de actores y el involucramiento necesario de las personas.

Este ejercicio amplía la perspectiva de intervención y ajustará todos los planes de educomunicación a los objetivos propuestos. En esa línea, definirá la forma en cómo se evalúa la experiencia y ratificará si existe, de alguna manera, una solución a esa problemática. Por lo tanto, es necesarios el seguimiento de las acciones y la evaluación de los resultados a corto y mediano plazo.

Tener claridad sobre la problemática es fundamental; así como sus características y particularidades (distinguir y diferenciar la violencia física, psicológica y sexual y sus implicaciones sobre la niñez) coadyuvarán a abordarla de forma eficiente desde la educomunicación.

Generación del proceso educomunicativo: Este proceso sintoniza con el principio educomunicativo de iniciar la relación con las personas; de esa manera, la observación y la escucha se convierten en los mejores recursos que argumentarán la socialización de las acciones a realizar.

Observación: es una manera adecuada de sintonizar con el contexto, con la gente y con las características de la problemática. Más allá del registro sistemático, que sugiere la metodología, se trata de involucrarse con el entorno, donde se activará el proceso de educomunicación. Es el mejor momento para considerar las oportunidades que se tienen para la implementación del proceso y para aprovechar elementos del mismo contexto; y, también, para identificar barreras y obstáculos que pueden afectar.

La observación sitúa al proceso en el lugar exacto donde se llevará a cabo algunas iniciativas de desarrollo que tienen que ver con prevención de la niñez contra la violencia y nos ubica en la realidad donde se implementarán todas las acciones; por eso, es tan importante a la hora de trabajar desde un enfoque de la educomunicación.

Escucha: Cotidianamente, las personas están rodeadas de sonidos y, se podría pensar, que escuchamos todo el tiempo. Por lo tanto, parecería que no existiese una discriminación de ese entorno sonoro, en calidad de oyentes. Sin embargo, se escucha solamente aquello que interesa y que llama la atención; desde esa afirmación, la educomunicación se enfoca en la escucha, para llegar a cuatro objetivos esenciales: conectar con las audiencias, a través de la escucha activa; construir mensajes positivos, a partir de lo escuchado; involucrar a otros actores, desde la escucha activa; y mostrar a todas las personas las bondades de esa escucha activa, para generar procesos educomunicativos.

La escucha activa es el recurso educomunicativo para enganchar a las personas, para generar interacción y construir sentidos, teniendo en cuenta lo que dicen, piensan y sienten. Se trata de una escucha atenta, analizada, razonada y, sobre todo, entendida, donde los mensajes fluyen en una relación interpersonal, grupal o masiva. Es una manera de generar, efectivamente, relaciones personales y procesos participativos públicos.

Por lo tanto, este elemento del proceso de educomunicación ayuda a controlar y dirigir el diálogo hacia el objetivo que se persiga, logrando capacidades para influir de forma positiva o negativa en las personas.

Diálogo: Constituye el verdadero encuentro con la gente a través de la palabra y se orienta hacia la reflexión de la realidad con todos los actores, interpelando su acción frente a la problemática de su realidad, buscando respuestas y soluciones. Promueve el planteamiento de acciones prácticas y la transformación de las personas, primero, y de la sociedad, después, a través de la construcción de un franco entendimiento centrado en las palabras. Esta manera de ver los entornos edifica seres humanos críticos, que ven más allá de la problemática y se convierten en personas propositivas, que buscan soluciones, en un eterno cuestionamiento.

Para la educomunicación, el diálogo trae de vuelta al contexto, a los lenguajes, a la comprensión, a la pertenencia y, también, a los desencuentros. Estos últimos como el espacio para intercambiar ideas, argumentar y generar cambios en formas de pensar y actuar.

El diálogo es un componente esencial para la creación de procesos de prevención de la violencia contra niñas y niños, que tiene que ver con la expresión y la interacción.

Expresión: La educomunicación se fundamenta en el ser humano y sus formas de compartir, que entran en relación, tienen mucho por poner en común. El estudio otorga muestras de lo importante que es un dibujo, un cuento o una historia, como recursos que facilitan el entendimiento. Estas manifestaciones permiten entender lo que niñas y niños piensan y sobre todo lo que sienten. La violencia tiene una carga sentimental y emotiva inmensa, que se debe tomar en cuenta.

La educomunicación constituye un canalizador de la expresión frente a los hechos de violencia y permite generar procesos propicios para romper

el silencio y desbloquear esos obstáculos provocados por acciones agresivas, reflejadas en gran parte de los testimonios.

Muchos autores, a partir de la expresión, piensan que las relaciones presenciales son un requisito sin la cual no se da. La educomunicación evidencia que, más bien, los minimedios, como recursos cercanos a niñas y niños, los medios y las redes, a las que acceden constituyen herramientas útiles para explicitar y gestionar la expresión, sobre todo de estas poblaciones infantiles enfrentadas con un tema tan sensible, como la violencia.

Interacción: Este elemento caracteriza un proceso de educomunicación singular y distinto, y constituye uno de los primeros resultados que espera un proceso de educomunicación, para prevenir la violencia infantil, y que se da como el producto de la relación entre personas. Sin interacción cualquier iniciativa de este tipo fracasa; por eso, hay que prestarle un énfasis especial.

La interacción requiere de la escucha activa y del diálogo, así como del respeto, como lo planteó Beltrán (1994); también, involucra conocimientos, actitudes, sentimientos y emociones, por las cuales se van construyendo sentidos. En las relaciones con niñas y niños, de las áreas rurales en Bolivia, todo comunica, una sonrisa, un saludo, un movimiento, la forma de vestir, la manera de hablar y, hasta, cómo caminas. Para la educomunicación, estas pueden ser cualidades estratégicas, que se deben tomar en cuenta.

Participación: Representa uno de los segundos resultados a los que apunta la educomunicación. Esta participación efectiva se logra con el involucramiento de la población infantil con los objetivos, acciones y conquistas que tenga el proceso en toda la vida del proyecto. Si se busca una caracterización de la participación, es aquella que educa, dialoga, moviliza, invita, cuestiona, conquista, seduce, convence, respeta, involucra, acoge, toma en cuenta e impulsa la construcción de espacios de convivencia, intercambio y entendimiento.

Permite a niñas y niños compartir información, entender la violencia y su comportamiento, romper el silencio sobre los hechos violentos y producir materiales preventivos, con el fin de desarrollar procesos de autoprotección. Esta participación es activa y posibilita el intercambio y la denuncia, y, en palabras de Uranga (2021), las poblaciones infantiles se convierten en productoras de conocimientos, sembradoras de igualdades y promotoras de prevención contra la violencia.

Movilización: La educomunicación invita a la acción de niñas y niños y a ser protagonistas de su propio desarrollo. Les otorga herramientas para que puedan enfrentar la violencia y se conviertan en promotores de la protección infantil. Durante esta experiencia, se evidenció que son dinámicos y activos, para proponer creativamente alternativas de resolución de problemas, más allá de las personalidades que puedan desarrollar, en muchos casos, niñas y niños perdieron la timidez y se empoderaron, eso significó que podían hablar en público, enfrentar tipos de violencia y promover la prevención de hechos violentos.

Los minimedios son recursos que, potencialmente, activan a estas poblaciones; así como los mensajes mediáticos y el contenido por redes, a manifestarse por medio de la movilización como una herramienta reconocida.

Para la educomunicación, la movilización cuenta desde la atención e interés a un mensaje, el desarrollo de contenidos favorables a la prevención de violencias de forma participativa, la promoción de la denuncia y la posibilidad de compartir las preocupaciones de niñas y niños, de forma pública.

Por lo tanto, la movilización se concibe como cualquier práctica positiva hacia la reducción de los hechos violentos contra poblaciones infantiles. Convierte problemáticas sociales en causas que movilizan y requiere del convencimiento de gran parte de la sociedad. Ese es el caso de la violencia contra infantes, entendida como una causa común, actual y sensible, que interpela a las personas, con la esperanza de prevenirla, reducirla y erradicarla.

Este modelo requiere de condiciones mínimas para su implementación, la gestión de la educomunicación es una de ellas y el resto es integrar a esta especialización en toda la dinámica organizacional, para hacerla sostenible y continua. Es decir, que la educomunicación, como campo, es constituyente a la estrategia de la institución, ya sea pública, privada o del tercer sector.

Las limitaciones en concebirla como una especialidad que no aporta a la prevención de la violencia infantil, la falta de recursos económicos, la carencia de formación de quienes asumen las acciones y el lugar que ocupe esta estrategia dentro de la organización, serán determinantes para llegar a buenos resultados.

Por lo tanto, no se trata de una fórmula y, menos, de una camisa de fuerzas, sino es producto de acciones que funcionaron, de manera recurrente, a lo largo de 10 años.

Educomunicación, autoprotección y una ciudadanía infantil libre de violencia

Ejercida la educomunicación en el marco del modelo planteado representa que, automáticamente, niñas y niños se empoderan del tema de la violencia, se involucran en los procesos, se interesan por la problemática que es compartida por otras niñas y niños, y producen mensajes en sus propios lenguajes, en su propia estética y en sus propias plataformas de socialización y difusión.

De esta manera, gracias a la educomunicación, niñas y niños desarrollan una comprensión crítica en torno a la violencia en sus contextos. Este resultado sintoniza con la capacidad de autoprotección de estas poblaciones, como ejercicio de su ciudadanía. Existe un reconocimiento que la prevención es posible desde los mismos infantes, porque son ellas y ellos que toman precauciones con el fin de sentirse seguras y seguros. Las niñas, también, se reconocen como potenciales víctimas, un factor construido permanentemente por una sociedad machista y patriarcal, que las molesta, las acosa y maltrata de forma cotidiana y natural.

Estos procesos son necesarios, porque esta ciudadanía infantil no conoce la violencia o no identifica los tipos de violencia, aspectos que niegan su libertad. Existen evidencias que refieren cómo la violencia sexual del entorno se disfraza de muestras de afecto y cariño, y ellas se convierten en víctimas que incrementan, cada vez, las estadísticas.

Frente a esas situaciones, la educomunicación permite que niñas y niños desarrollen y tengan un papel activo en los procesos de prevención ante cualquier acontecimiento violento. También, este campo facilita el reconocimiento de sus emociones, que les permite analizar y cuestionar la realidad. De esta manera, existe la posibilidad de tomar decisiones autónomas, evaluar consecuencias y desarrollar competencias de autoprotección frente a los hechos violentos.

El modelo educomunicativo convierte a niñas y niños en sujetos activos responsables por el ejercicio, demanda y denuncia de sus derechos, sobre todo, de su autoprotección de cualquier riesgo o exposición a la violencia.

Se constata que las niñas que conocen su derecho a la protección, a través de procesos de educomunicación, son quienes desarrollan mecanismos de autoprotección de forma organizada.

Entonces, la ciudadanía infantil, libre de violencia, es una manera que tienen niñas y niños de reconocerse como parte de su comunidad, en la que tienen que ser respetados. Eso significa que la ciudadanía va más allá de esa perspectiva normativa y que se concentra en la expresión de sus necesidades, intereses, gustos y preferencias, y en la posibilidad de construir relaciones entre sus pares, la comunidad y la sociedad, sin violencias.

Conclusiones

Definitivamente, el modelo de educomunicación representa un espacio conformado por elementos que permiten el análisis, la sensibilización y la comprensión de la gravedad de la violencia física, psicológica y sexual contra niñas y niños; y la promoción, la difusión y la producción de contenidos de procesos de prevención, que permitan mejorar la calidad de vida de estas poblaciones, en áreas rurales de Bolivia.

Por otro lado, este modelo, para su funcionamiento, requiere de gestión, planificación, participación de las personas y evaluación de los procesos. También, necesita de condiciones del entorno, para pensar en procesos sostenibles a largo plazo, como el funcionamiento de las instancias municipales de atención, resolución y aplicación de la justicia, las decisiones de los gobiernos locales de trabajar en planes y destinar presupuestos para la prevención de las violencias; además del involucramiento de sus entornos cercanos y comunitarios.

El modelo de educomunicación logra que niñas y niños impulsen procesos preventivos desde las herramientas comunicativas: recepción de mensajes,

difusión de los mismos y producción de contenidos. También, promueve el enriquecimiento de recursos para impulsar la prevención contra la violencia hacia otras niñas y niños, y los convierte en mensajeros positivos dentro de sus hogares y relaciones. Gracias al modelo, se construyen amplios procesos de participación y construcción de sentido.

El modelo de educomunicación favorece, a través del público infantil, generar procesos de prevención y fortalecer, también, su autoprotección. El manejo de mensajes, la exposición a historias de sus pares, el hecho de no repetir esas vivencias y la dimensión de lo que puede provocar las violencias (física, psicológica y sexual) en sus vidas, promueve que tomen en cuenta acciones para anticiparse ante ellas, que se protejan y se pongan a salvo. La autoprotección fue trasladada a sus hogares y a sus escuelas. De esta manera, este modelo coadyuva a la transformación personal de niñas y niños, a favor de la prevención de violencias.

Referencias

- Amayuela, G. (2017). Comunicación y su relación con la educación en el contexto universitario. *Alternativas en Psicología*, 24, 8-19. <https://bit.ly/3QpMzBw>.
- Bazán, A. F. (2018). *Diagnóstico sobre la situación actual de las niñas, niños y adolescentes en Bolivia*. Coalición Boliviana por los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes.
- Begnini, L. F.; Arteaga, Y. A.; & Arroyo, C. M. (2022). Educomunicación y recursos didácticos. *Revista Científica FIPCAEC (Fomento de la investigación y publicación científico-técnica multidisciplinaria)*. Polo de Capacitación, Investigación y Publicación (POCAIP), 7(3), 165-177. <https://bit.ly/3GW33Fg>.
- Bonilla-del-Río, M.; García-Ruiz, R.; Pérez Rodríguez M. A. (2018). La educomunicación como reto para la educación inclusiva. *EDMETIC*, Revista de Educación Mediática y TIC, 7(1), 66-85. doi: <https://doi.org/10.21071/edmetic.v7i1.10029> 66.
- Brailovsky, D. (2019). Pedagogía (entre paréntesis). *Moveduc*.
- Buber, M. (2008). El diálogo intergeneracional y su importancia en procesos de transformación social, en Paulo Freire. *Contribuciones para la pedagogía*. CLACSO, 46-55.
- Caride Gómez, J. A. (2021). Repensando a Paulo Freire como pedagogo-educador social: Elogio de un quehacer cívico, educativo y cultural (trans)formador. *Tendencias Pedagógicas*, 38, 21-36. <https://doi.org/10.15366/tp2021.38.003>.
- Cardozo, I. (2020). Educomunicación: aportes de la pedagogía activa y la comunicación participativa para el cambio social. Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente.
- Contreras, A. (2018). Recordar el futuro: Planificación de la comunicación desde la comunicación. Universidad Surcolombiana.
- Cruz, R. (2016). La educomunicación como herramienta de transformación social. La formación de los profesionales de los medios. *Research foundations of the social sciences*, 2, 10-18. <https://bit.ly/3GYzaEd>.
- Dávila-Navarro, Edgar. Educomunicación, una alternativa de prevención de la violencia infantil, una experiencia en áreas rurales de Bolivia. Universidad de Huelva. España.
- García, S. & Olmos, D. (2022). Innovación para el diálogo: Experiencias creativas para fomentar la participación. DW.

- García, F. & Gértrudix, M. (2020). Comunicación y Educación en un mundo digital y conectado. *ICONO 14*, Revista de comunicación y tecnologías emergentes, 18(2), 1-15. DOI: <https://doi.org/10.7195/ri14.v18i2.1580>.
- González, D. (2021). Comunicación/educación en América Latina: una aproximación desde las instituciones y las tecnologías en educación. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana. Universidad Pedagógica de Colombia - UPTC*, 23(36), 119-134. DOI: <https://doi.org/10.19053/01227238.11664>.
- Gutiérrez, E. (2017). De la educocomunicación a la comunicación-educación en la cultura. *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*, 147, 365-376. DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi141.4136>.
- Gutiérrez Slon, J. A. & Vargas Vargas, B. R. (2022). Dialogando com Freire: Sobre o espaço pedagógico e outras reflexões compartilhadas. *Revista Innovaciones Educativas*, 24(37), 231-243. <https://dx.doi.org/10.22458/ie.v24i37.3963>.
- Guzmán, K. (2018). La comunicación empática desde la perspectiva de la educación inclusiva. *Actualidades Investigativas en Educación*, 18(3), 340-358. <https://dx.doi.org/10.15517/aie.v18i3.34211>.
- Hernández-Calderón, K. & Lesmes-Silva, A. (2018). La escucha activa como elemento necesario para el diálogo. *Convicciones*, 5 (9), 83-87. <https://bit.ly/3k5pWNn>.
- de Oliveira Soares, I. (2020). La educocomunicación en Latinoamérica: claves del pasado, retos del futuro. *Redes sociales y ciudadanía: hacia un mundo ciberconectado y empoderado*, 19-26. <https://bit.ly/3Ilgdqs>.
- Pérez-Escoda, A. & Ruiz, R. (2020). Comunicación y educación en un mundo digital y conectado. *ICONO 14*. Revista Científica De Comunicación y Tecnologías Emergentes 18 (2), 1-15. <https://doi.org/10.7195/ri14.v18i2.1580>.
- Torrico, E. (2022). Comunicación (re)humanizadora: Ruta decolonial. Quito: CIESPAL.
- UNESCO. (2022). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. UNESCO.
- Uranga W. (2021). Comunicar para la Participación y la Incidencia. *Revista Punto Cero*, 26(42), 24-31.
- Zecheto, V. (2011). Educocomunicación. Quito: Abya-Yala.